

Algunos pensamientos claves de Elena G. de White sobre evangelización de ciudades

La urgente necesidad de compartir el mensaje del evangelio

Cuando pienso en las ciudades donde se ha hecho tan poco, donde hay tantos miles a quines amonestar acerca del pronto advenimiento del Salvador, experimento un deseo intenso de ver a hombres y mujeres que salgan a hacer la obra con el poder del Espíritu, llenos del amor de Cristo por las almas que perecen...

Todos necesitamos estar completamente despiertos con el fin de hacer avanzar la obra en las grandes ciudades a medida que se abren las puertas. Nos hemos quedado muy atrás en seguir la instrucción que se nos ha dado acerca de entrar en estas ciudades y erigir en ellas monumentos para Dios. Debemos guiar a las almas paso a paso hacia toda la luz de la verdad. Y debemos continuar la tarea hasta dejar una iglesia organizada y construida una humilde casa de culto.- *Testimonios para la iglesia*, vol. 7, p. 42 (1902).

¡Ojalá pudiésemos ver las necesidades de esas ciudades como Dios las ve! En un tiempo como éste, cada mano debe encontrar ocupación. ¡El Señor viene, el fin se acerca; sí, se aproxima apresuradamente!- *Testimonies for the Church* [Testimonios para la iglesia], vol. 9, p. 83 (1909).

Ahora hay recursos comprometidos que deberían utilizarse para entrar en ciudades donde no se ha trabajado en Europa, Australia, Estados Unidos y regiones lejanas. Esas ciudades se han descuidado durante años. Los ángeles de Dios están esperando que dediquemos nuestro trabajo a sus habitantes. De pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, debe proclamarse el mensaje de amonestación, no con ostentación sino con el poder del Espíritu, por intermedio de hombres de fe (Manuscrito 11, 1908).- *El evangelismo*, p. 314.

Una tarea que requiere esfuerzos mancomunados

En relación con la proclamación del mensaje en las ciudades populosas, hay diversas clases de obras que pueden llevar a cabo obreros de diversos dones. Algunos de ellos deben trabajar de un modo, y otros de una manera diferente. El Señor desea que se trabaje en las ciudades mediante los esfuerzos unidos de obreros de diversas capacidades. Todos deen volverse hacia Jesús en busca de instrucciones, y no depender de la sabiduría humana porque podrían descarriarse. Como colaboradores con Dios, deben procurar mantenerse en armonía mutua. Debieran consultarse con frecuencia y colaborar con entusiasmo y sinceridad. Pero todos debieran contemplar a Jesús en busca de sabiduría y no depender únicamente de la dirección humana.- *Testimonios para la iglesia*, vol. 9, p. 89 (1909); *Obreros evangélicos*, p. 348.

El Señor está llamando a hombres y mujeres que tienen la luz de la verdad para este tiempo a que se comprometan con la obra misionera genuina y personal. Los miembros de iglesia que viven en las ciudades han de ejercitar especialmente, con toda humildad, los talentos que recibieron de Dios al trabajar con aquellos que están dispuestos a escuchar el mensaje que debiera darse al mundo en este momento. Hay grandes bendiciones almacenadas para aquellos que se rinden completamente al llamado de Dios. Mientras tales obreros se encargan de ganar almas para Jesús, encontrarán que muchos que nunca podían ser alcanzados en ninguna otra forma responderán a los inteligentes esfuerzos personales.— *Medical Ministry* [Ministerio médico], p. 332 (1910).

Los ministros ordenados solos no pueden hacer frente a la tarea de amonestar a las grandes ciudades. Dios llama no solamente a ministros, sino también a médicos, enfermeros, colportores, obreros bíblicos, y a otros laicos consagrados de diversos talentos que conocen la Palabra de Dios y el poder de su gracia, y los invita a considerar las necesidades de las ciudades sin amonestar. El tiempo pasa rápidamente, y hay mucho que hacer. Deben usarse todos los agentes, para que puedan ser sabiamente aprovechadas las oportunidades actuales.— *Los hechos de los apóstoles*, p. 129 (1911).

En toda gran ciudad debe haber cuerpos de obreros organizados y bien disciplinados; no meramente uno o dos, sino veintenas deben ser puestos al trabajo. Pero aún queda sin resolver una cuestión que causa perplejidad, cómo serán sostenidos...

Debe darse más atención al entrenamiento y educación de misioneros con una referencia especial para trabajar en las ciudades. Todo grupo de obreros debe estar bajo la dirección de un jefe competente, y, siempre ha de mantenerse ante estos grupos el hecho de que han de ser misioneros en el más alto sentido del término. Tal labor sistemática, sabiamente conducida, producirá benditos resultados.— *Medical Ministry* [Ministerio médico], pp. 300, 301 (1892).

Educa a hombres y mujeres jóvenes para que se conviertan en obreros en sus propios vecindarios y en otros lugares. Que todos determinen adquirir habilidad para llevar a cabo la obra para este tiempo, y que se preparen para hacer el trabajo al que mejor se adapten.

Muchos jóvenes que han recibido la educación debida en sus hogares deben ser preparados para el servicio y animados a elevar el estandarte de la verdad en nuevos lugares por medio de un trabajo bien planeado y fielmente realizado. Al relacionarse con nuestros ministros y obreros experimentados en el trabajo en la ciudad, obtendrán un entrenamiento apropiado. Actuando bajo la dirección divina y sostenidos por las oraciones de sus compañeros en la obra de más experiencia, pueden llevar a cabo un trabajo satisfactorio y bendecido. Al unir sus esfuerzos con el de los obreros de más edad, y al utilizar sus energías juveniles en forma provechosa, tendrán el compañerismo de los ángeles celestiales; y como colaboradores de Dios, tienen el privilegio de cantar, orar, creer y trabajar con valor y libertad...

No debieran demorarse los planes para preparar a los miembros de la iglesia. Elegid para que trabajen en las grandes ciudades a personas que sean totalmente consagradas y que comprendan el carácter sagrado y la importancia de la obra. No enviéis a los que no estén

calificados en este sentido. Se necesitan personas que promuevan los triunfos de la cruz, el celo, la determinación y la fe que son indispensables en el campo misionero.- *Testimonios para la iglesia*, vol. 9, pp. 96, 97 (1909).

Deben establecerse iglesias, restaurantes y misiones en las ciudades, pero no grandes instituciones

Tenemos que hacer más de lo que hemos hecho hasta ahora para alcanzar a los habitantes en nuestras ciudades. En ellas no debemos construir edificios grandes. Vez tras vez se me ha dado luz acerca de la necesidad de establecer instituciones pequeñas en las ciudades, que sirvan como centros de influencia.

El Señor tiene un mensaje que dar en nuestras ciudades, y debe ser proclamado durante las reuniones campestres, mediante todo tipo de esfuerzos públicos, y también por medio de nuestras publicaciones. Además de esto, en las ciudades se deben establecer restaurantes vegetarianos que se dediquen a promover el mensaje de la temperancia. En conexión con estos restaurantes se deben hacer arreglos para la celebración de reuniones. Toda vez que se pueda, provéase una sala donde los clientes puedan asistir a pláticas acerca de la ciencia de la salud y la temperancia cristiana, y recibir instrucciones relativas a la preparación de alimentos sanos y sobre otros temas importantes. En estas reuniones se debería orar y cantar y hablar, no sólo acerca de salud y temperancia, sino también sobre otros temas bíblicos apropiados. A medida que se enseña a la gente a conservar la salud física, se descubrirán muchas oportunidades para sembrar las semillas del Evangelio del reino.- *Testimonios para la iglesia*, vol. 7, p. 114(1902).

En toda ciudad debiera haber una misión de ciudad, que sea una escuela de entrenamiento para obreros. Muchos de nuestros hermanos deben soportar la condena a la vista de Dios porque no han hecho la misma obra que Dios quería que hicieran.

Si nuestros hermanos usaran las habilidades que Dios les dio para advertir a las ciudades, ángeles de Dios irán con seguridad delante de ellos para hacer impresión en los corazones de la gente por quienes ellos trabajan. El Señor tiene muchos miles que nunca se han arrodillado ante Baal. Que ninguno de nuestros ministros y médicos decaiga o se desaliente.- *Medical Ministry* [Ministerio médico], pp. 303-304 (1910).

El Señor nos ha indicado repetidamente que debemos trabajar en las ciudades desde puestos de avanzada ubicados fuera de ellas. En esas ciudades debemos tener casas de culto, como monumentos de Dios, pero las instituciones destinadas a la publicación de la verdad, a la curación de los enfermos y a la preparación de los obreros deben establecerse fuera de las ciudades. Es especialmente importante que nuestra juventud sea protegida de las tentaciones de la vida en la ciudad.- *Mensajes selectos*, vol. 2, p. 411 (1907).

Mucho más se puede hacer para salvar y educar a los niños de los que en la actualidad no pueden salir de las ciudades. Este es un asunto digno de nuestros mejores esfuerzos. En las ciudades han de establecerse escuelas de iglesia y en relación con esas escuelas deben

trazarse planes para la enseñanza de estudios más avanzados cuando haya demanda de ellos (Review and Herald, 17-12-1903).- *Conducción del niño*, pp. 286, 287 (1903).

En la medida de lo posible, nuestras instituciones debieran estar ubicadas fuera de las ciudades. Debemos tener obreros para estas instituciones, y si están ubicadas en la ciudad, eso significará que las familias de nuestra gente deberán instalarse cerca de ellas. . . El Señor desea que su pueblo se traslade al campo, para que puedan establecerse en la tierra, puedan cultivar sus propias frutas y hortalizas, y donde sus hijos puedan ser criados en contacto directo con las obras de Dios manifestadas por medio de la naturaleza. Llevad a vuestras familias lejos de las ciudades; ese es mi mensaje.

La verdad debe ser dicha, ya sea que los hombres quieran escucharla o pasarla por alto. Las ciudades están llenas de tentaciones. Debiéramos planificar nuestra obra de tal manera que mantengamos a nuestros jóvenes tan lejos como sea posible de esta contaminación.

Las ciudades deben ser trabajadas desde puntos ubicados fuera de ellas. Dijo el mensajero de Dios: "¿No hay que amonestar las ciudades? Sí, pero no con el pueblo de Dios viviendo en ellas, sino por medio de sus visitas, para advertir a sus habitantes de lo que está por sobrevenir a la tierra".- *Mensajes selectos*, vol. 2, p. 182 (1902).

Dios ha advertido una vez tras otra que nuestras escuelas, casas editoras y sanatorios deben establecerse fuera de la ciudad, donde pueda enseñarse a los jóvenes con la mayor eficacia posible qué es la verdad. Que nadie procure utilizar los Testimonios para respaldar el establecimiento de grandes intereses comerciales en las ciudades. No invalidéis la luz que ha sido dada acerca de este asunto.

Se presentarán hombres que hablarán cosas perversas para contrarrestar las acciones que el Señor está induciendo a sus siervos a realizar. Pero ya es tiempo de que los hombres y las mujeres razonen partiendo de las causas para llegar a los efectos. Es demasiado tarde, sí, demasiado tarde para establecer grandes firmas comerciales en las ciudades; es demasiado tarde para llamar a hombres y mujeres jóvenes del campo para que vayan a las ciudades. En las ciudades están surgiendo condiciones que harán muy difícil que los que pertenecen a nuestra fe permanezcan en ellas. Por lo tanto será un gran error invertir dinero en establecimientos comerciales en las ciudades (Manuscrito 76, 1905).- *Mensajes selectos*, vol. 2, pp. 409-410 (1905).

Los creyentes deben planificar dejar las ciudades a medida que puedan hacerlo

A medida que transcurra el tiempo, cada vez será más necesario que nuestro pueblo salga de las ciudades. Durante años hemos recibido la instrucción de que nuestros hermanos y hermanas, y especialmente las familias con hijos, deberían planear salir de las ciudades a medida que puedan hacerlo. Muchos tendrán que trabajar laboriosamente para ayudar a abrir el camino. Pero hasta que sea posible salir, durante todo el tiempo que permanezcan

en ellas, deberían ocuparse activamente en el trabajo misionero, por muy limitada que sea su esfera de influencia. Mientras rinden sus talentos y todo lo que son a Dios para que los use como él lo requiera; mientras muestran su consagración comprometiéndose en la obra misionera práctica dondequiera se presente la oportunidad, Dios los bendecirá con sabiduría y discreción, y a su manera y tiempo hará posible que ellos se coloquen a sí mismos donde no estén rodeados constantemente con las influencias contaminantes de la vida moderna de la ciudad.- *Review and Herald*, 27 de septiembre, 1906.

Por la bendición de Dios se vencerán dificultades

En visiones de la noche se me mostró las dificultades que se deberán enfrentar en la obra de advertir a las gentes de las ciudades; pero a pesar de las dificultades y el desaliento, se deben hacer esfuerzos para predicar la verdad a todas las clases...

Mientras considero las condiciones reinantes en las ciudades, que tan manifiestamente se hallan bajo el poder de Satanás, me hago la pregunta: ¿Cuál será el fin de estas cosas? La maldad en muchas ciudades está creciendo. El crimen y la iniquidad dominan por doquiera. Nuevas especies de idolatría se introducen continuamente en la sociedad. En toda nación, la mente de los hombres es atraída por la invención de alguna cosa nueva. La temeridad en los hechos y la confusión de los pensamientos aumentan en todas partes. Ciertamente las ciudades de la tierra están llegando a ser como Sodoma y Gomorra.

Como pueblo, necesitamos acelerar la obra en las ciudades, que ha sido obstaculizada por la falta de obreros, medios y espíritu de consagración. En este tiempo, el pueblo de Dios necesita volver el corazón plenamente a él, pues el fin de todas las cosas está cerca. Necesitan humillar sus mentes, y estar atentos a la voluntad del Señor, trabajando con fervoroso deseo, en aquello que Dios ha mostrado que debe ser hecho, a fin de amonestar a las ciudades con respeto a su ruina inminente.

El Señor desea que su pueblo se levante y haga la obra indicada. La responsabilidad de advertir al mundo no descansa sólo sobre los ministros. Los miembros laicos de la iglesia deben acompañar la obra de salvar almas. Por medio de las visitas misioneras y por una sabia distribución de nuestras publicaciones, muchos que nunca han sido advertidos, pueden ser alcanzados. Que los grupos se organicen para buscar las almas. Que los miembros de iglesia visiten a sus vecinos y les abran las Escrituras. Algunos pueden establecerse para trabajar en las zonas marginales, y así, mediante una planificación sabia, la verdad puede predicarse en todos los distritos. Con perseverancia en esta obra, se incrementará la aptitud para realizarla, y muchos verán el fruto de sus trabajos por la salvación de las almas. De esa forma la semilla será sembrada en muchos lugares, y la verdad se proclamará a todos.- *Review and Herald*, 25 de enero, 1912.